



# **Universidad de la República**

## **Facultad de Psicología**

**Niños, niñas y adolescentes en situación de calle: un fenómeno tan heterogéneo como sensible**

**Montevideo, 12 de diciembre de 2022**

***Estudiante: Sebastián Iglesias***

***Tutora: Alicia Rodríguez***

***Revisora: Lucía Pierri***

<b>Resumen</b>	<b>3</b>
<b>Introducción</b>	<b>4</b>
<b>¿En qué contexto socio-histórico se expresa el fenómeno de niños, niñas y adolescentes en situación de calle?</b>	<b>8</b>
Política pública: aproximación al fenómeno y sus transformaciones	11
<b>De lo heterogéneo y sensible</b>	<b>16</b>
La calle, ritmos y modalidades	21
Caracterizaciones generales y abordaje	22
Experiencias y tránsitos	25
Calle intra-barrial	29
Movimientos y otras formas	34
<b>Conclusiones</b>	<b>37</b>
Reflexiones y aperturas	38
<b>Bibliografía</b>	<b>40</b>

# Resumen

El presente trabajo monográfico, de perfil ensayístico, se propone reflexionar acerca de aquellas ideas, pre-conceptos, discursos y diversas formas de abordaje que conlleva el fenómeno de niños, niñas y adolescentes en situación de calle.

En las siguientes páginas se buscará dar cuenta de lo heterogéneo y sensible a cambios sociales que resulta el fenómeno, haciendo una revisión bibliográfica y un breve recorrido por las principales políticas sociales focalizadas, las cuales buscarán ser articuladas con la experiencia de estar inmerso en dispositivos de atención en niñez y adolescencia en situación de calle y las implicancias que esto último conlleva.

Con objetivo de favorecer la discusión y visibilizar las diferentes dimensiones y manifestaciones que componen y se han instituido en torno a la problemática, se problematizará sobre aquellas producciones de sentido y significaciones sociales que se han utilizado para nominar este grupo poblacional. Asimismo se focalizará en las diversas manifestaciones y expresiones de calle a nivel fenomenológico que constituyen la vida cotidiana e impactan en las trayectorias de niños, niñas y adolescentes.

# Introducción

El presente trabajo tiene el cometido de culminar un proceso de formación académica de la Licenciatura de Psicología en la Universidad de la República. Este trabajo problematizará la conceptualización del fenómeno de situación de calle de niños, niñas y adolescentes<sup>1</sup> poniendo en diálogo diversas perspectivas que priorizan diferentes dimensiones para el análisis del mismo, y buscando dar cuenta de lo heterogéneo y diversificable de la temática.

Desde 2009 he estado vinculado a diversos dispositivos de atención a niños, niñas, adolescentes y familias en situación de vulnerabilidad y extrema vulnerabilidad asociados a la situación de calle. Desde 2016 a la fecha, desarrollo mi accionar laboral en el marco del Programa Calle<sup>2</sup> en el proyecto El Molinillo, en un equipo territorial de atención a niños, niñas y adolescentes en situación de calle en las zonas de Manga y Piedras Blancas (Montevideo). Este proyecto está gestionado por la organización de la sociedad civil Gurises Unidos<sup>3</sup> en convenio con INAU (Instituto del Niño y Adolescente del Uruguay).

Estas experiencias me han servido para adquirir herramientas y conocimiento acerca del perfil de atención de los Programas Calle, así como también la posibilidad de reflexionar acerca de los diferentes modos de habitar la calle que construyen niños, niñas y adolescentes. Al encontrarme inmerso territorialmente en la atención de niños, niñas y adolescentes en situación de calle, mi propia experiencia y reflexiones se verán reflejadas a lo largo de este trabajo. Las mismas operarán como insumo para la discusión sobre una temática tan compleja como dinámica.

La sola presencia de niños, niñas y adolescentes en situación de calle interpela a distintos actores. Desde allí se generan construcciones discursivas de tantos tipos de personas y organizaciones que interactúan con el fenómeno. En estos procesos constructivos se mezclan concepciones religiosas, principios morales, visiones políticas o ideológicas y perspectivas técnicas. A partir del diálogo de estas distintas concepciones se posiciona la

---

<sup>1</sup>En el presente texto se entiende pertinente la utilización del término en "situación de calle" por su carácter adaptativo y versátil a las diversas trayectorias de niños, niñas y adolescentes.

<sup>2</sup> Según su sitio web

([https://www.inau.gub.uy/content\\_page/item/1044-sistema-de-respuesta-para-situacion-de-calle](https://www.inau.gub.uy/content_page/item/1044-sistema-de-respuesta-para-situacion-de-calle)),

en este programa "se realizan actividades de captación y acompañamiento en calle a través de equipos móviles, actividades diurnas de seguimiento y acompañamiento en distintos centros de referencia, y en caso que corresponda, el sistema cuenta también con atención en modalidad de tiempo completo"

<sup>3</sup> Según su sitio web ([www.gurisesunidos.org.uy](http://www.gurisesunidos.org.uy)), esta organización tiene como objetivo "Fortalecer los procesos democráticos que posibiliten el desarrollo integral de la niñez y adolescencia en tanto Sujetos de Derecho, en el marco de la defensa y promoción de los Derechos Humanos y especialmente de los Derechos del Niño/a y Adolescente, establecidos en la Convención sobre los Derechos del Niño".

discusión sobre el fenómeno, en la que emergen preguntas que no tienen una respuesta lineal y obedecen a diversos órdenes.

Al referirse a “estar en situación de calle” suelen existir percepciones que se guían exclusivamente por características puntuales que por sí solas pueden construir este fenómeno. En este sentido, la perspectiva que brinda Edgar Morín es de gran relevancia, ya que sugiere un análisis integrado en oposición con visiones segmentadas al manifestar que “el pensamiento complejo está animado por una tensión permanente entre la aspiración a un saber no parcelado, no dividido, no reduccionista y el reconocimiento de lo inacabado e incompleto de todo conocimiento” (Morín, 1990, p.23). Para este trabajo, eso significaría el análisis crítico de aquellas miradas que se concentran exclusivamente en determinadas dimensiones que hacen (o no) al vínculo de niños, niñas y adolescentes con la calle.

Actualmente, los medios de comunicación masiva impactan directamente en las percepciones que se construyen en la vida cotidiana. Recientemente, la directora de Promoción Cultural del Ministerio del Desarrollo Social (MIDES) planteó frente al Comité de Derechos Humanos de Naciones Unidas (ACNUD) que en Uruguay “no hay niños en situación de calle”<sup>4</sup>. La rotunda determinación de afirmar la inexistencia de niñas, niños y adolescentes en situación de calle, opaca la posibilidad de problematizar acerca de qué entendemos por esta realidad, situación que puede responder a un orden político, invisibilizando el problema.

Algunas de las conceptualizaciones del fenómeno se concentran exclusivamente en el sitio donde se pernocta, lo cual puede omitir otras modalidades de habitar los espacios. Hacer referencia a niños, niñas y adolescentes en situación de calle por su condición de pernoctar o no en el espacio público puede estar vinculado a una imagen ligada al fenómeno de calle en adultos, en la que su presencia pernoctando en calle es parte de una cotidianidad, en la cual esta situación se acepta como parte de un mundo conocido, que se naturaliza y que por lo tanto, no es examinada (Pichon Riviere y Pampliega de Quiroga, 2012). De todas maneras, es importante remarcar que situación de calle en adultez no se reduce literalmente a quienes hacen uso del espacio público con el fin de pernoctar, siendo una problemática compleja atravesada por diferentes dimensiones (Di Iorio, Seidman, Guegli y Rigueiral, 2016).

Dentro de la complejidad de la problemática, la dimensión habitacional ha sido central en la discusión; sin embargo, no existe un consenso sobre la forma en la que esta

---

4

<https://www.infobae.com/america/america-latina/2022/07/04/en-uruguay-no-hay-ninos-en-situacion-de-calle-dijo-una-funcionaria-del-gobierno-ante-la-onu/>

define la situación de calle. Según plantean Koller y Nieto (2015) en el estudio denominado *Definiciones de Habitante de Calle y de Niños, Niñas y Adolescentes en Situación de Calle*, existen diferencias en la definición del fenómeno entre distintos países en función de las situaciones específicas que son concebidas como situación de calle.

En paralelo, existen múltiples discursos establecidos y otros tantos que pujan por establecerse, donde generan dinámicas que pueden provocar generalizaciones en torno a la mirada de las adolescencias, por ejemplo, en las que las percepciones sobre seguridad pública algunas veces pueden tomar lugares centrales. En este sentido, resulta relevante el trabajo de Gurises Unidos (2014) en el que se manifiesta lo siguiente: “El sentido común predominante tiende a la generalización de relaciones de representación que se vuelven absolutas: la inseguridad, el miedo, la probabilidad de victimización, los lugares peligrosos y los sujetos que perpetran la violencia y el delito” (p.33).

El discurso de la inseguridad que ha hecho de los adolescentes infractores un muy visible sujeto mediático ha tensionado el frente discursivo de los derechos de niños, niñas y adolescentes donde confluyen discursos en torno a cómo proteger-se de los adolescentes infractores (Fraiman y Rossal, 2011). La existencia de generalizaciones discursivas categorizantes y estigmatizantes hacia adolescentes que transitan por situaciones de conflicto con la ley (o que guardan relación con redes ilícitas) permite visibilizar parcialmente la complejidad de la temática, la cual no alcanza ni agota las diferentes aristas que comprende el fenómeno, ya que la concepción de encontrarse en situación de calle suele ser más abarcativa y comprender otro tipo de vínculos en la misma.

En complemento a lo mencionado en párrafos anteriores, existe la cuestión del uso de términos como “niños en situación de riesgo” o “niños en situación de vulnerabilidad” para referirse a “niños en situación de calle”. Si bien “estar en calle” puede estar acompañado por la condición de vulnerabilidad, existen múltiples situaciones de vulnerabilidad que no interseccionan con estar en situación de calle. En otras palabras, si bien un niño, niña o adolescente en situación de calle usualmente se encuentra en un contexto de vulnerabilidad, no es necesario estar en tal situación para “ser vulnerable”. En este sentido, Butler y Athanasiou (2017) dejan en evidencia que disociar el fenómeno de situación de calle de la concepción de vulnerabilidad no sería posible, aunque el ser afectado por otros, estar inmerso en sistemas injustos o transitar por experiencias injustas, no suele ser excluyente de aquellas personas que vivencian la existencia de la calle como significativa en la vida cotidiana.

En adición a la complejización del fenómeno, Fraiman y Rossal (2011) traen a la discusión la dimensión del vínculo entre el individuo y el entorno mediante el artículo de Catherine Panter Brick (2002), donde se cuestiona la denominación “niños de la calle” en el sentido de que tal afirmación invisibiliza la heterogeneidad de las vivencias de niños, niñas y adolescentes. La autora considera que la rigidez de “ser” de la calle (en oposición a “estar”) omite la dimensión de lo circunstancial, de lo transitorio y de la transformación de la situación de calle como tal.

En síntesis, el presente texto busca en una primera instancia, introducir la temática contextualizando y analizando aquellos factores que han influido en que se manifieste el fenómeno de niños, niñas y adolescentes en situación de calle y se construya como problema. Asimismo, intenta dar cuenta del recorrido que la política pública ha transitado en Uruguay en relación a dicho tema. Pretende reflexionar acerca de aquellas miradas que se manifiestan al referir a niñez y adolescencias en situación de calle, problematizando sobre lo que se ha normalizado a nivel social y las diferentes asociaciones que se realizan en torno al fenómeno. En este sentido y con diferente tinte, emergen discursos que devuelven interrogantes: ¿Existen niños, niñas y adolescentes en situación de calle en Uruguay? ¿Son quienes no tienen un “techo” donde dormir? ¿Qué se ha construido en relación a la temática?

Asimismo, este trabajo procura ser un instrumento para conceptualizar sobre el impacto en la cotidianidad en las trayectorias de niños, niñas y adolescentes donde la calle cobra un lugar relevante, tanto en aquellas expresiones que se dan de modo más evidente, como en aquellas que se presentan de forma menos visible e identificable. No tiene el objetivo de obtener conclusiones absolutas, sino el de abrir interrogantes con el propósito de dar cuenta de la heterogeneidad y variabilidad que supone referir a niñez y adolescencia en situación de calle, con intención de visibilizar que es un fenómeno cambiante de acuerdo a coyunturas dinámicas: momentos económicos, políticos, sociales y vinculares.

## ¿En qué contexto socio-histórico se expresa el fenómeno de niños, niñas y adolescentes en situación de calle?

Con intención de comprender el surgimiento y la visibilización pública de la problemática de niños, niñas y adolescentes en situación de calle, se realizará un breve recorrido por algunos hitos tanto nacionales como internacionales que hacen al origen del fenómeno y su terminología, como a contextos socioeconómicos que lo fueron transformando. Mediante este recorrido se buscará aportar insumos para comprender de mejor manera el dónde se origina (y posteriormente se extiende) el fenómeno de niños, niñas y adolescentes en situación de calle.

En la primera mitad del siglo XX en Uruguay se establecen las bases de un Estado de bienestar presente y protagonista en múltiples espacios de la sociedad y el mercado (Caetano y Rilla, 2004). A mediados de siglo, si bien persiste el impulso de sectores progresistas hacia un Estado de bienestar, comienza un proceso de resquebrajamiento de la “prosperidad frágil” (Caetano y Rilla, 2004, p.273), asociado a un descenso de la demanda de productos latinoamericanos y su caída de precios y a una posterior crisis inflacionaria. En consecuencia, otros indicadores socioeconómicos como el desempleo y la pobreza comenzaron a mostrar valores más altos, tanto en Uruguay como en la región, donde se atravesaban procesos similares (Weller, 1998). En los años siguientes, en Uruguay se fue desdibujando el rol del Estado como proveedor de bienestar y visibilizando un incremento del mercado laboral informal (Whele, 1999).

En la esfera internacional, a mediados del siglo XX, Henry Mayhew escribe el texto *London Labour and the London Poor* (1951), donde utiliza por primera vez el término “Street children” (niños y niñas de la calle, según su traducción del inglés). Posteriormente, en lo que respecta a los países occidentales, se comienza a plantear el fenómeno de situación de calle en suelo australiano. Más tarde, esto se extiende a otros países desarrollados, situando el problema en torno a lo habitacional (Nieto y Koller, 2015).

En la década de 1970 comienzan a acentuarse en la región políticas de carácter neoliberal en las que el Estado consolida su repliegue, pasando de un rol de proveedor hacia uno más regulador (Caetano y Rilla, 2004), influyendo no sólo en aspectos económicos sino también en las dinámicas relacionales de la sociedad. Un ejemplo de esto en nuestro país, es el Decreto-Ley N° 14219 (promulgada en julio de 1974), la cual refiere a la libre contratación de alquileres, incidiendo directamente en lo que respecta a la proliferación de asentamientos

precarios e impactando en las políticas de vivienda, en la liberación del mercado de alquileres; y en la disminución en la participación del Estado en el financiamiento y edificación de viviendas (González y Nahoum, 2011).

El cierre de la década del '70 y el inicio de los '80 están marcados en Uruguay por el abultamiento de la deuda externa, una balanza comercial marcadamente desfavorable y un estancamiento del producto bruto interno, los cuales impactaron directamente en los sectores socioeconómicos más vulnerables debido a la supresión de políticas redistributivas y congelamiento de los gastos sociales del Estado (Caetano y Rilla, 2004). Naturalmente, el contexto económico desfavorable, sumado a una mayor ausencia del Estado, fueron determinantes en el aumento considerable de niveles de pobreza y desigualdad (Espí Hernández, 2021).

Si bien la crisis económica y sus efectos recayeron en la totalidad de la sociedad, los costos sociales fueron más marcados entre las clases más bajas pero con énfasis en la infancia. Este fenómeno de "infantilización de la pobreza" es estructural en Uruguay pero también expandido a todo el continente (De Armas, 2017; CEPAL y UNICEF, 2002).

Es en ese contexto de crisis donde la manifestación de niñez y adolescencias en situaciones de calle se visibiliza en América Latina, cuando diferentes actores (partidos políticos, organizaciones no gubernamentales, iglesias, colectivos de profesionales, etc.) buscan resaltar la relevancia del tema con mayor énfasis. En la misma línea, Tevella (2007) sostiene que este nuevo contexto complejiza el análisis sobre niños y niñas: "A partir de la década de los '80, los efectos de las políticas de ajuste y la crisis del Estado social en América Latina agudizan las condiciones de la infancia, dando lugar al surgimiento de 'nuevas' situaciones problemáticas" (p.3).

En consecuencia, se empiezan a visibilizar problemáticas como la situación de calle, el trabajo infantil y la delincuencia infantil; así, estos fenómenos pasan a tener un mayor protagonismo en discursos públicos y medios de comunicación, posicionándose algo de manera más visible que necesita ser abordado a partir de sus especificidades (García Silva, 2014). Por otra parte, la visibilidad de la temática trae como contrapartida, ciertos cambios a nivel simbólico y material, así como la aparición de movimientos que buscan respuestas a la demanda. Cuando surge la problemática de calle, el objetivo era cubrir básicamente cuestiones de alimentación y de necesidades no satisfechas donde el niño, niña y adolescente salía de su casa en búsqueda de recursos (Fraiman y Rossal, 2011).

Como plantean Salas y Vigorito (2021), la década de 1990 se caracterizó por la implementación de una serie de reformas económicas que apuntaron a una apertura comercial externa, una mayor desregulación del mercado laboral y una reestructuración del papel del Estado, donde prevalecen políticas de carácter neoliberal. Este escenario se caracterizó también por una caída en los ingresos de los hogares, aumentando la desocupación laboral y la precarización del trabajo, donde familias comenzaron a generar estrategias de supervivencia frente a la ausencia de trabajo. Esto fue golpeando fuertemente a los sectores más vulnerables e impactando directamente las trayectorias de infancias y adolescencias a diferentes niveles (alimentaria, educacional, familiar, etc), tanto desde una perspectiva material como simbólica, dando cuenta que las expresiones de la pobreza no son unidireccionales ni tienen una única manifestación.

En este sentido, Minuji y Kessler (1995) sostienen lo siguiente:

(...) si el trabajo que dio sustento a determinada organización familiar puede perderse de un día para otro, su verdadera caída, el empobrecimiento concreto, profundo, descarnado, es un proceso lento, complejo, heterogéneo, con repuntes y caídas, que va erosionando cada resquicio de la vida familiar a lo largo de los años (p.34).

A inicios del siglo XXI Uruguay transita una de las crisis socio-económica más significativas de la historia, provocando un incremento de los niveles de pobreza, influenciada por los contextos socio económicos de países vecinos (Alejandro Espi Hernandez, 2021), donde, una vez más, niñas, niños y adolescentes fueron especialmente afectados. En 2002, uno de cada dos niños nacía en condiciones de pobreza según los ingresos de su hogar (Salas y Vigorito, 2021).

A lo largo del tiempo han sido múltiples los factores económicos, sociales, políticos y culturales que han incidido en lo que hoy entendemos por “situación de calle”. Las modalidades y formas de habitar la calle se han configurado a partir de la variabilidad de los contextos que se han atravesado, donde las situaciones de calle han emergido en su gran mayoría a partir de altos niveles de desigualdad y pobreza.

En síntesis, las crisis indican que sus consecuencias recaen desproporcionadamente en las poblaciones ya vulnerables, especialmente cuando se dan sobre una estructura social desigual con sistemas de protección sociales débiles. Se desprenden factores que ineludiblemente afectaron a que niños, niñas, adolescentes y sus familias salgan a la calle en búsqueda de estrategias de sobrevivencia. El modelo de desarrollo neoliberal y la liberación financiera, su impacto en el mercado y organización laboral y la reducción en la participación

del Estado en las políticas de vivienda, entre otros factores, significaron transformaciones en la diversas cotidianidades. Los mismos han impactado de diversas maneras en los territorios, generando múltiples cambios en las pautas de integración social, trayendo aparejados transformaciones en la matriz social (Baraibar, 2009).

## Política pública: aproximación al fenómeno y sus transformaciones

El contexto en el que surgen los primeros programas de atención a niñez y adolescencias y sus familias en situación de calle, sucede en el marco de la creación de la Convención de los Derechos del Niño, constituyendo un sostén legal y generando un movimiento en cuanto a la concepción de los niños, niñas y adolescentes como sujetos de derechos.

En noviembre de 1989 se aprobó dicha normativa por la Asamblea General de las Naciones Unidas, siendo el primer tratado a nivel internacional que reconoce los derechos humanos de niños, niñas y adolescentes. Dicho pacto es clave ya que reconoce a los niños, niñas y adolescentes como sujetos de derechos, revalorizando sus aptitudes, posibilidades, deseos e intereses. La Convención Internacional de los Derechos del Niño constituyó un cambio sustancial e innovador respecto a la mirada a niños, niñas y adolescentes (Gurises Unidos, UNICEF e INAME, 1996).

Como se expresa en el texto *“Construir equidad desde la infancia y adolescencia en Iberoamérica”*, (CEPAL, UNICEF y SECIB, 2001), previo a la Convención de los Derechos del Niño de 1989, la perspectiva hacia la niñez y adolescencia hacía hincapié en situaciones irregulares con un abordaje discriminatorio y paternalista. A raíz de dicho documento, se consolida un enfoque a base de respeto de los derechos de niños, niñas y adolescentes, acompañado de una serie de medidas de protección integral a desarrollar por los Estados firmantes.

La construcción de este enfoque de derechos da lugar a la instauración de una moralidad donde se comienza a concebir la protección integral de niños, niñas y adolescentes como inherente al Estado, así como a la familia y la comunidad (Fraiman y Rossal, 2011). Este cambio de paradigma trae aparejado un gran impacto político y cultural que contribuyó en la percepción sobre infancias y adolescencias (García Silva, 2014).

Como se planteaba anteriormente, el fenómeno de niños, niñas y adolescentes en situación

de calle se manifiesta como un problema social de alta relevancia en Uruguay desde la década del '80. Hasta entonces, no existían políticas sociales focalizadas en la temática. Se visualizaban niños deambulando en las calles céntricas en la búsqueda de recursos para la familia; se identificaba que “van y vienen” desde sus barrios de origen pero no existía un abordaje específico para la intervención de este fenómeno, constatando situaciones de mendicidad callejera, venta de artículos y servicios, como también situaciones de conflicto con la ley (Gurises Unidos, UNICEF e INAME, 1996). Estas lógicas, ligadas a la búsqueda de recursos, son más visibles en zonas de mayor circulación de dinero, mayor cantidad de centros comerciales y mayor movimiento urbano, variando en las estrategias de supervivencia para satisfacer necesidades y expectativas que no logran cubrir la familia, la escuela, la comunidad u otras instituciones.

Como posible respuesta a las nuevas problemáticas que emergen, en 1986 surge un proyecto piloto. El INAME (Instituto Nacional del Menor, actual INAU), en 1986 da origen al “Proyecto piloto de Atención al Niño en la calle”. El mismo funcionaba en la Ciudad Vieja de Montevideo, el cual luego de su etapa experimental se consolida como programa.

En 1989, la organización Gurises Unidos lleva adelante un proyecto de investigación y acción en la temática, buscando construir herramientas metodológicas, contando con apoyo del Estado, como también de la red de ONGs de Infancia (Gurises Unidos, UNICEF e INAME, 1996). Las experiencias en la formación de un modelo de intervención se sistematizaron en revistas, las cuales tuvieron como cometido generar y difundir conocimiento específico sobre la temática. La primera de las revistas plantea que “El proyecto de/en niño la calle” nació de una solicitud formal de colaboración del INAME y el UNICRI (Instituto Interregional de las Naciones Unidas para la Investigación del Crimen y la Justicia, ex UNSDRI) que trataba de crear una estructura ágil y flexible que articule con las autoridades oficiales y las organizaciones no gubernamentales (Gurises Unidos, 1989).

La relación del Estado con las organizaciones de la sociedad civil fue un elemento transversal y relevante en lo que refiere a la construcción metodológica en el abordaje hacia niños, niñas y adolescentes en situación de calle, teniendo éstas una participación activa en la construcción de la política social. En 1992 se genera la primera experiencia de co-gestión entre el Estado y sociedad civil. La propuesta se llamaba “Pasacalle”, y se realizó en el departamento de Canelones (INAU, 2017).

Existen diversos antecedentes en la búsqueda de generar conocimiento para la construcción de herramientas técnicas y metodológicas que den respuestas a la problemática

de niños, niñas y adolescentes en situación de calle. Una de ellas es la conformación del espacio “Intercalle” en 1995. Este ámbito de trabajo, conformado por organizaciones de la sociedad civil e INAU, buscaba generar espacios de intercambio para contribuir al desarrollo teórico sobre esta temática en específico.

Otras estrategias se focalizaron en un abordaje más vinculado a los espacios educativos. Uno de ellos, el “Proyecto 300”, desarrollado durante los años 2001 y 2002, tenía como objetivo principal generar acompañamientos socio educativos. En la misma línea surge el proyecto denominado “De la calle a la escuela”, impulsado por INAME, Consejo de Educación Primaria y el Ministerio de Educación y Juventud, que consistía en la realización de actividades en escuelas abiertas a la comunidad.

Durante 2003, por primera vez en Uruguay se realiza un censo sobre niños, niñas y adolescentes en situación de calle a nivel país, el cual estuvo a cargo de Gurises Unidos (2005). En Montevideo y el área metropolitana se contabilizaron 3100 niños, niñas y adolescentes en situación de calle, mientras que en el interior urbano el número fue de 4740. En paralelo, se resaltaron “mendicidad” y “servicios callejeros” como las estrategias de sobrevivencia más utilizadas.

En 2005, a partir del mayor conocimiento disponible sobre niños, niñas y adolescentes en situación de calle y de la creciente relevancia en el ámbito público sobre esta problemática, surge el programa “Infacalle” desde Infamilia - MIDES. En la misma línea, al final del mismo año se crea un convenio entre INAU y la organización Vida y Educación para captar y atender niños, niñas y adolescentes en situación de calle extrema.

En 2007 INAU en conjunto con MIDES, realizan un nuevo relevamiento para dimensionar y cuantificar dicha realidad. En el mismo se destaca que fueron relevados 1887 niños, niñas y adolescentes en situación de calle en Montevideo y en el área metropolitana de Canelones y San José (Presidencia de la República, 2007), número sustancialmente inferior a los 3100 contabilizados por Gurises Unidos (2005) en la misma zona geográfica.

Durante el 2008 se conforma la red de atención y protección para niños, niñas y adolescentes en situación de calle extrema INAU-Infamilia (MIDES), la cual buscaba dar respuesta a situaciones de niños, niñas y adolescentes que requerían mayor proximidad y acompañamiento. Poco tiempo después, se crea el Proyecto Revuelos para atender dicha especificidad (INAU, 2017), dando cuenta que se comienzan a visualizar diversificaciones

dentro del fenómeno. En el mismo año también se crea la UMO (Unidad Móvil de Demandas Externas)<sup>5</sup>.

En este período, se generaron una serie de políticas sociales que buscaban enfrentar situaciones de pobreza y extrema vulnerabilidad. En ese marco, surge el programa “Cercanías” dentro de la Estrategia Nacional de Fortalecimiento de las Capacidades Familiares (INAU, 2017), el cual tiene como cometido el acompañamiento de proximidad con aquellas familias que presentan mayor índice de carencias críticas. Como parte de la misma estrategia se crea el programa “ETAF” (Equipos Territoriales de Atención Familiar), con la particularidad de que los equipos toman un abordaje familiar de la situación de calle (INAU, 2007).

En este marco, en 2014 se presenta el Programa de Intervenciones Especializadas, dependiente de la Dirección Nacional Programática y la Rectoría de INAU, para dar respuestas integrales a problemáticas focalizadas como ser: niños, niñas y adolescentes en situación de calle, explotación sexual, abuso sexual, consumo problemático, violencia, entre otros.

Actualmente, el PIE (Programa de Intervenciones Especializadas) del INAU, supervisa veinticuatro proyectos que atienden a niños, niñas y adolescentes en situación de calle en todo el país, algunos oficiales del INAU y otros en convenio con organizaciones de la sociedad civil. Se cuenta con diecinueve proyectos de atención diurna y centros 24 horas específicos para el perfil. Los proyectos de atención diurna se encuentran en distintos departamentos del país, de los cuales trece funcionan en Montevideo, dos en Canelones, uno en Salto, uno en Paysandú, uno en Durazno y por último uno en Maldonado. En paralelo, en dos de los centros 24 horas funciona la modalidad “cama de emergencia”, la cual busca dar respuesta a circunstancias en las que las personas no tienen donde pernoctar de forma eventual o permanente (INAU, 2017).

Hasta la fecha, las investigaciones mencionadas en los párrafos anteriores han sido las únicas de carácter cuantitativo que se han realizado. De todas formas, vale destacar que en el año 2016 se realizó un informe desde el Observatorio de Infancia y adolescencia de INAU, el cual realiza una caracterización de niños, niñas y adolescentes atendidos por los Programa Calle de gestión directa por INAU y por proyectos en convenio con otras organizaciones. Asimismo, dicho relevamiento cualitativo brindó insumos para identificar

---

<sup>5</sup><https://vozyvos.org.uy/unidad-movil-de-demandas-externas/#:~:text=La%20Unidad%20M%C3%B3vil%20de%20Demandas,adolescencia%20para%20toda%20la%20ciudadan%C3%ADa.>

zonas de circulación, transformaciones del perfil y estrategias de supervivencia en calle, como también las respuestas institucionales a este fenómeno. Se destaca de dicho informe una alta presencia de adolescentes realizando estrategias de calle dentro de su barrio de referencia, donde si bien residen de manera estable (o no) con su familia, se identifica la presencia de muchas horas dentro de sus barrios (INAU, 2016).

Como da cuenta el recorrido, la política pública ha ido mutando en pos de dar respuesta a las diferentes transformaciones y afectaciones que ha ido integrando el fenómeno, marcando la necesidad de ser revalorado de forma constante, ya que en esencia el fenómeno de niños, niñas y adolescentes en situación de calle responde a múltiples y dinámicos factores. Al mismo tiempo, las organizaciones de la sociedad civil también se han transformado en función de las diversas problemáticas y contextos del país, así como del rol que el Estado les ha cedido y les ha convocado para cumplir.

Visualizando la necesidad de construir instrumentos acordes a los perfiles de niñas, niños y adolescentes que puedan dar respuesta a situaciones que se presenten (a nivel familiar, en ejes principales de la ciudad o dentro de los barrios donde residen), se han desarrollado en distintos momentos variados enfoques desde los que se ha abordado la problemática: Implementando estrategias en dispositivos de protección 24 hrs, desde lo territorial, con énfasis en lo familiar, así como focalizadas en salud y educación.

La discusión sobre las fortalezas y debilidades de programas sociales focalizados ocupa un lugar significativo en la reflexión sobre las políticas públicas (Ochman, 2016). En este sentido, la existencia de operaciones discursivas en la política pública conforma universos simbólicos en los cuales nos encontramos involucrados los efectores y representantes de la política pública, participando activamente en la producción de subjetividad. En ese sentido, dentro del modo de intervención (esperado desde ciertas perspectivas) se asumen y asignan roles donde se producen y refuerzan identidades sociales (Giorgi, 2006).

Favoreciendo el debate, dentro de los roles que se adjudican a los operadores sociales y asumimos, el tránsito por lugares de control suele ser significativo. En el marco conceptual brindado por las políticas sociales, de las cuales estos son actores centrales, las reflexiones y decisiones que desarrollen los equipos impactarán directamente en la conceptualización de niños, niñas y adolescentes así como en sus trayectorias.

Lo mencionado anteriormente da cuenta que el fenómeno de situación de calle es multicausal y dinámico, demandando un abordaje y una mirada crítica en la articulación institucional (en todos sus niveles), ya que los diversos ámbitos (educativo, salud, familia, comunitario) operan en la vida de niños, niñas y adolescentes. Una eficaz articulación institucional proporcionará redes de contención que puedan contemplar, acompañar, cuidar y dar respuestas en aquellas situaciones que se considere pertinente.

## De lo heterogéneo y sensible

**“Se habla de una calle, de una esquina, un árbol, pero se alude a los primeros lazos humanos que ellos simbolizan”** (Pichon Riviere y Pampliega de Quiroga, 2012, p.111)

Como introducía el presente trabajo, suelen ser variados los universos de sentido que se han organizado en torno al fenómeno de niños, niñas y adolescentes en situación de calle. El presente apartado tendrá como cometido dar cuenta de la amplitud y variabilidad de la temática, buscando argumentar por qué es difícilmente encasillable. Se buscará problematizar acerca de aquellas manifestaciones que se presentan con mayor visibilidad y las características que contienen, así como aquellas expresiones que se presentan de un modo oculto e imperceptible, con el fin de visibilizar la complejidad que supone hablar de niños, niñas y adolescentes en situación de calle.

Del mismo modo, este capítulo pretende posicionar conceptualizaciones que faciliten dimensionar la movilidad propia del fenómeno calle y sus múltiples atribuciones, organizaciones de sentido, y clasificaciones que se despliegan al concebir la calle en niños, niñas y adolescentes. Eso implica pensar desde la multiplicidad en sí y no como la suma de elementos individuales (Fernandez, 2008), ya que que suelen ser diversas las significaciones que coexisten en torno al fenómeno.

La problemática de niños, niñas en situación de calle contiene infinidad de sentidos contruidos en base a las dinámicas que se ponen en juego. Es necesario cuestionar estigmas y preguntarse sobre generalizaciones que se instauran y así evitar reduccionismos. Esto permitirá construir una mirada amplia y flexible para dimensionar qué tipo de relaciones suceden. En el mismo sentido, analizar la conformación de categorizaciones estáticas logrará dar cuenta de parte de lo diversa que puede ser la categoría calle debido a la heterogeneidad que presenta, así como las características individuales, familiares, comunitarias e institucionales que convergen.

Al momento de hablar de calle se despliegan redes simbólicas que operan en la vida cotidiana organizando sentidos, ideas e imágenes, así como también percepciones, sensaciones y creencias extendidas en la sociedad. Desde este punto de vista, resulta necesario pensar la existencia de múltiples conexiones que conviven y operan. Una red simbólica operaría en una determinada organización económica, una religión, un poder instituido o cierto sistema de derecho (Castoriadis, 2010). En el mismo sentido, Castoriadis (2010) sostiene lo siguiente:

Todo lo que se nos presenta, en el mundo social-histórico, pasa indefectiblemente por la urdimbre de lo simbólico. Los actos reales, individuales o colectivos -el trabajo, el consumo, la guerra, el amor, el parto-, los innumerables productos materiales sin los cuales ninguna sociedad podría vivir un instante, no son (no siempre, ni directamente) símbolos. Pero unos y otros son imposibles por fuera de una red simbólica (p.186).

Así como se han organizado múltiples sentidos, hacer referencia a situación de calle también contiene sus simbologías. Las sociedades generan su propio simbolismo, pero no en total libertad sino que se aferran a lo ya conocido (Castoriadis, 2010), ligando significados a lenguajes, gestos, miradas, apariencias, vestimentas, modos de estar en los espacios públicos o en función de contextos (lugar y tiempo) de las ciudades.

Resultará operativo poner en juego elementos conceptuales para complejizar sobre aquello que se logró institucionalizar al hacer referencia a niños, niñas y adolescentes en situación de calle, reflexionando acerca de si ello refleja las diversas experiencias, trayectorias y vivencias cotidianas de niños, niñas y adolescentes.

Son variados los universos de sentido que se han creado en torno a la problemática de niños, niñas y adolescentes en situación de calle, los cuales coexisten, conviven y alimentan diferentes imaginarios sociales, entendiendo imaginario social como:

(...)[un] conjunto de significaciones por las cuales un colectivo -grupo, institución, sociedad- se instituye como tal; para como tal advenga, al mismo tiempo construye los modos de sus relaciones sociales-materiales y delimita sus formas contractuales, instituye también sus universos de sentido (Fernández, 2007, p.39).

La construcción de significaciones colectivas ha alimentado imaginarios sociales que participan en “la producción y reproducción de un modo de poder” (Fernández, 2008, p.91), de modo que se institucionaliza y transmite lo esperable -lo penalizable, lo raro, lo lindo, lo

feo, lo juzgable-. En este sentido se instauran lógicas normalizadoras de la realidad, al mismo tiempo que se pondera, valora y afecta anhelos y expectativas de colectivos sociales. A decir de Fernández (2008), estos colectivos “(...) participan de ‘algún nosotros’ identitario; la producción misma de diferentes formas de pertenencia y/o exclusión afecta los lazos sociales y las inscripciones subjetivas de quienes integran o quedan por fuera de un colectivo social” (p.91).

En la misma línea, se considera que existe una relación entre las significaciones colectivas y la producción de subjetividad, donde al mismo tiempo que a nivel social se esperan ciertas actitudes o conductas por “pasar” por determinada situación, los colectivos a los que uno pertenezca pueden exigir comportamientos que refuercen modelos identitarios. Dicho de otra forma, el sujeto inmerso en una compleja trama vincular es producido y a la vez productor de sus condiciones concretas de existencia (Pichon Riviere, 2012).

Así, se liga el fenómeno calle a diversas asociaciones: con propósito delictivo, al consumo de sustancias psicoactivas, al sitio de pernoctación. Sin embargo, estas son situaciones multicausales que requieren respuestas complejas para lograr un análisis de sus causas, modos y expresiones.

A lo largo del tiempo, la problemática de situación de calle ha generado reacciones sociales ambiguas y sentimientos contradictorios. Según la óptica desde donde se mire, niños, niñas y adolescentes en situación de calle son percibidos como víctimas o como amenaza, pudiendo aparecer la caridad o la solidaridad, pero también en otras oportunidades el desprecio y el miedo (García Silva 2014). Estas asociaciones y contradicciones convergen y conviven en torno a la problemática, y a la vez permiten dimensionar sus múltiples aristas y manifestaciones.

En *Las Lógicas Colectivas*, Fernández (2007) se refiere a Castoriadis al distinguir “Imaginario social efectivo (Instituido)” e “imaginario social radical (instituyente)”. Al primero le pertenecen el conjunto de significaciones que consolidan lo establecido, lo que opera “(...) como organizadores de sentido de los actos humanos” (Fernández, 2007, p.40). Es necesario mencionar la multiplicidad de imaginarios sociales que están en constante transformación y en vínculo o choque con lo establecido. La perspectiva planteada por Tirado y Domenech (2001) en el artículo “*Extituciones: del poder y sus anatomías*” brinda elementos para complejizar el dinamismo institucional y lo que éste puede abarcar y le excede. En este sentido, los autores sostienen que “Extituciones y redes no tienen ni «dentro» ni «fuera», son

sólo límite, elementos que pueden conectarse o no. Una extitución es una superficie imposible de geometrizar, más bien es una amalgama de conexiones y asociaciones cambiantes” (p.201). En la misma línea, es de relevancia preguntarse qué sucede con aquello que no es geometrizable en torno a lo establecido. ¿Cómo se organiza? Estas son interrogantes que sugieren que aquello que se desorganiza, se reorganiza de otros modos, pero no desaparece.

En este sentido, se puede considerar que en la problemática de niños, niñas y adolescentes en situación de calle son variados los elementos que se entrecruzan e interaccionan. A partir de Butler y Athanasiou (2015) es clave evaluar la posibilidad de que surja una falla en la dialéctica que altere y desmonte “su propia lógica de transposición binaria y emerge, por lo tanto, como un campo de batalla constante y con varias capas, sin una disolución programática y definitiva del conflicto -sin una palabra final, por decirlo así-” (p.158). Esto da lugar a la continua reestructuración interna dentro del orden, de forma que analizar el fenómeno desde lógicas binarias (estar en calle o no) dificulta apreciar cuales son aquellas capas que se desprenden de lo universalizado, ocultando lo inacabable y sus posibilidades de diversificación.

Aquí radica uno de los nudos que se busca analizar en el presente trabajo, ya que universalizar los actos de los seres humanos parece ser una ilusión óptica, al mismo tiempo que resultaría complejo homogeneizar el hecho de que todas las situaciones de calle responden a una misma causa o que repliquen idénticas expresiones. De acuerdo a los insumos que brindan las conceptualizaciones, el mecanismo de la naturalización encubre y distorsiona, ya que presenta como “realidad” una única vía posible, generalizando particularidades y ofreciendo un orden natural, eterno e inmutable, ocultando la gran heterogeneidad de experiencias, condiciones de vida, hábitat y formas de vivir la cotidianidad legitimando el mito de vivir una cotidianidad homogénea y uniforme (Pichon Riviere y Pampliega de Quiroga, 2012)

Asimismo, vale preguntarse si lo que se ha instituido es reflejo de lo que se expresa de manera visible en las zonas de mayor circulación. Resulta necesario reflexionar acerca de esos organizadores de sentido que existen al referir a niñez y adolescencia en situación de calle.

La vida cotidiana se manifiesta en un contexto histórico-social determinado y como un conjunto multitudinario de hechos, actos, objetos y relaciones que se presentan de “(...)

forma dramática, como acción, como mundo en movimiento. Son hechos múltiples y heterogéneos” (Pichon Riviere y Pampliega de Quiroga, 2012, p.13). Considerando que la problemática en discusión tiene múltiples variabilidades, movibilidades y una sensibilidad especial con la cotidianidad, será pertinente cuestionar si los imaginarios colectivos dominantes se pudieron haber constituido en función de un solo ordenamiento. Sobre el hecho de reflexionar acerca de los sentidos que se han organizado respecto a niñez y adolescencia en situación de calle, será necesario focalizar respecto a la movilidad y el dinamismo de ese fenómeno, ya que produce un despliegue de significantes y significados, conexiones y secuencias que no siempre son esperadas (Fernández, 2008).

El desorden en una sociedad se produce cuando aparecen nuevos organizadores de sentido (Fernandez, 2008). Los nuevos organizadores de sentido y las prácticas sociales que le son inherentes refieren al imaginario social instituyente, el que produce fisuras en lo anteriormente establecido buscando incorporar nuevos significados a los modos de existencia aprendidos (Fernandez 2008). Articulando dichos conceptos con el fenómeno de niñez y adolescencia en situación de calle, estos nuevos organizadores de sentido, lejos de desaparecer, reducir o fragmentar la problemática, la expande y la hace integrar otras dimensiones. Ya no alcanza la denominación para referir a aquellos niños, niñas y adolescentes que únicamente pernoctan o realizan prácticas o actividades en zonas céntricas; es necesario contemplar también situaciones de calle que se producen en la interna de los barrios o incluso aquellos tránsitos de niños, niñas y adolescentes que presentan una alta intermitencia y variabilidad en relación a lo habitacional o espacios de tránsito.

Enfatizando en aquello que se reorganiza y puede haber tomado otras formas en relación a lo universalizado, histórico y conocido, el fenómeno de niños en situación de calle, sobre todo en las últimas décadas, se ha extendido y ha adquirido otras significaciones (Garcia Silva, 2014). En la década del '80 se identificaban niños “recreándose” durante varias horas jugando en la calles y por momentos también mendigaban desde una actitud lúdica (Fraiman y Rossal, 2011). Desde que se produce y se comienza a visibilizar el fenómeno de calle, el mismo se ha ido transformado en resonancia de momentos históricos, contextos sociales, culturales, institucionales y políticos, adquiriendo nuevas variables en relación al momento en que surge la problemática de niños, niñas y adolescentes.

Insistiendo en complejizar las denominaciones, no será lo mismo ser niño y transitar por situación de calle que ser niña, de igual modo que ser adolescente mujer o varón tiene sus especificidades, ya que las construcciones de género que se han institucionalizado

también impactarán en sus trayectorias. A la matriz binaria masculino-femenino se le adjudica una serie de significados que configuran la dualidad de los géneros cultural e históricamente (Segato, 2021), siendo esperable que asuman roles, se responda a mandatos y se identifiquen con modelos propios de ser hombre o mujer. De todos modos y para problematizar aún más el análisis, el género y la calle suponen un análisis profundo que no se limita a las dualidades binarias contemplando “(...) pensar el género desde una forma más pluralista y dinámica” (Segato, 2021, p.63).

En la lógica de construcción de sentido, de ideas y formas, resulta pertinente preguntarse acerca de cuáles son esos significados que integran la problemática de niños, niñas y adolescentes en situación de calle de modo que es relevante plantearse las siguientes preguntas: ¿Es lo mismo ver un niño o niña en calle o un adolescente? Incluso, ¿realizamos un paralelismo-espejo del adulto en situación de calle al referir a niñez y adolescencias en situación de calle? ¿Qué trayectorias tienen?

Los presentes elementos conceptuales tienen intención de brindar insumos que, articulados con las constantes movilidades, formas y modos que existen de habitar y transitar la calle, permitan dar pistas para pensar que el fenómeno de niños, niñas y adolescentes en situación de calle, no agota sus posibles conexiones, ya que que suelen ser variados los universos de sentidos que suelen coexistir y conviven en relación al fenómeno.

En síntesis, se ha intentado reflexionar sobre aquello que se institucionaliza (o no) con intención de dar luz a las diferentes aristas, tensiones y perspectivas que integran y componen una problemática sumamente sensible y diversificable. La misma es esencialmente dinámica, teniendo expresiones y tiempos cambiantes de acuerdo a cada realidad, siendo variadas las conexiones en juego que aumentan las dimensiones conllevando necesariamente a un cambio constante de naturaleza (Deleuze y Guattari, 2006).

## La calle, ritmos y modalidades

El siguiente apartado tiene como cometido visibilizar y problematizar sobre las modalidades, formas y tiempos de habitar la calle, reafirmando la idea de lo poco homogeneizable que resulta ser el fenómeno. De forma que, incorporando una mirada técnica e integrando la voz de niños, niñas y adolescentes en situación de calle, se buscará problematizar sobre las cotidianidades que transitan niños, niñas y adolescentes.

Será significativo considerar a nivel personal la implicación en la temática, ya que puede operar como insumo al momento de problematizar sobre los diversos atravesamientos y dimensiones que integran el fenómeno, al mismo tiempo que la experiencia funcionará como apoyo para reflejar y reflexionar acerca de las vivencias de niños, niñas y adolescentes.

### **Caracterizaciones generales y abordaje**

Como marco instrumental para la elaboración de políticas públicas, el Comentario General número 21 (ONU y Consortium for Street Children, 2017) proporciona un ángulo desde el cual dimensionar la multiplicidad de aristas para referirse al fenómeno de niñez y adolescencias en situación de calle. El Comentario General número 21, redactado en 2017 por el Comité de los Derechos del Niño de Naciones Unidas y por Consortium for Street Children, busca garantizar el pleno ejercicio de derechos de niños, niñas y adolescentes en situación de calle. Será clave considerar dicha perspectiva en el presente documento, ya que opera como marco para dimensionar la temática, al mismo tiempo que el Comentario General proporciona una guía y orientación legitimada para garantizar protección a niños, niñas y adolescentes en situación de calle (ONU y Consortium for Street Children, 2017).

Como plantea el documento del Comentario 21, el análisis que inspiró la redacción se basó en investigaciones realizadas por Consortium for Street Children en colaboración con organizaciones de diferentes partes del mundo, donde se recogieron voces de más de 1000 niños, niñas y adolescentes. Este aspecto es sumamente destacable, ya que busca ser un documento de carácter participativo que refleje las diferentes realidades que transitan niños, niñas y adolescentes, construido junto “con” y no únicamente desde una perspectiva adultocéntrica, donde las relaciones entre los diferentes grupos etarios se encuentran jerarquizadas, siendo tradicionalmente desiguales (UNICEF, 2013).

En dicho documento (ONU y Consortium for Street Children, 2017), refiere a niños, niñas y adolescentes en situación de calle como :

- a) los niños que dependen de la calle para vivir y/o trabajar, ya sea por sí solos, con otros niños o con su familia; y b) un conjunto más amplio de niños que han conformado vínculos sólidos con los espacios públicos y para quienes la calle desempeña un papel fundamental en su vida cotidiana y su identidad (p.9).

Como refiere el Comentario, esta noción amplia integra a niños y niñas que de forma intermitente viven y/o trabajan como también a aquellos que no pernoctan ni trabajan, pero acompañan de forma habitual a familiares, pares, etc., así como aquellos que pasan un tiempo significativo en las calles, espacios barriales, plazas, terminales, etc. Para este trabajo resulta pertinente este enfoque, ya que proporciona una amplitud que incorpora diversos ámbitos que pueden resultar significativos en las trayectorias de calle, así como también abarca las diferentes estrategias y modalidades que pueden desplegar.

Por otra parte, las estrategias desarrolladas en calle cambian según el contexto y necesidades, pudiendo tener lugar inclusive simultáneamente (ej. donde se utilice el espacio para mendigar y trabajar). Al mismo tiempo, se encuentran diferencias significativas en las experiencias de calle de acuerdo al tiempo de permanencia, los horarios de circulación (diurno-nocturno) y el momento en la vida de ese niño, niña o adolescente en el que se haya instalado la situación de calle. En adición, resulta clave considerar los vínculos intrafamiliares así como la presencia o no de adultos acompañando durante las estrategias de calle, conformando una problemática sumamente amplia. Las diversas configuraciones serán orientadoras para que los equipos de atención en calle a niños, niñas y adolescentes puedan contemplar estas intersecciones y así implementar dispositivos de atención que resulten pertinentes. Por último, pero no menos importante, resulta necesario dimensionar la existencia de factores de riesgos que predisponen la salida a la calle, valorando especialmente el vínculo con centros educativos, espacios de referencia y espacios de protección, así como el acceso a servicios básicos para la infancia (salud, alimentación e identificación) (PRONIÑO Telefónica Uruguay, 2010).

Desde una mirada técnica y metodológica, en *Herramientas para el abordaje integral de niños, niñas y adolescentes en situación de calle* (PRONIÑO Telefónica Uruguay, 2010) se realiza una diferenciación en torno al grado de vulnerabilidad. Dicha categorización, la cual se presentará resumidamente en los párrafos siguientes, resulta orientadora para problematizar el vínculo con la calle, las diferentes estrategias desarrolladas y la exposición a riesgos en la que puede encontrarse un niño, niña y adolescente.

Se describe un primer grupo de niños, niñas y adolescentes con menor grado de vulnerabilidad, donde la calle está instalada recientemente y viven la calle como una experiencia de “pseudo- libertad”, realizan actividades de venta, mendicidad, recolección y clasificación. Las actividades en calle pueden ser zafrales o solo los fines de semana. Las estrategias desplegadas suelen ser familiares, lo que implica también sus particularidades por la presencia de un adulto (PRONIÑO Telefónica Uruguay, 2010). En este grupo, que tiene un

vínculo reciente con espacios de calle, es necesario focalizar en estrategias de prevención y favorecer la participación por aquellos espacios educativos y de cuidado, problematizando sobre posibles riesgos o relaciones que pueden surgir en los ámbitos de circulación.

Adicionalmente, se identifica un nivel intermedio de vulnerabilidad. Allí se acrecientan fragilidades con vínculos familiares, mantienen un relacionamiento precario con el mundo educativo e incrementan las horas de calle. Mantienen un contacto importante con la calle, pero en su mayoría pernoctan en su casa. La calle además de un espacio de sociabilización es un espacio de trabajo, pasando a ser un espacio significativo en la vida de niños, niñas y adolescentes. Allí se tienden redes y relaciones donde es importante preguntarse cómo operan en su cotidianidad. Así mismo, con la fragilización del vínculo con espacios educativos (asistencia discontinua, desvinculación), otros espacios y ámbitos cobran relevancia en su vida cotidiana.

Por último, se identifica un grupo con alto nivel de vulnerabilidad. Esta categoría refiere a niños, niñas y adolescentes que se encuentran en situación de “calle extrema” que viven la calle como hábitat principal. Muchas de las situaciones emergen de condiciones de extrema pobreza. El vínculo con el sistema educativo se encuentra sumamente debilitado o se han desvinculado. Realizan estrategias de calle cambiantes donde en ese tránsito pueden surgir exposiciones a situaciones de consumo, explotación sexual, conflicto con la ley o violencias, Aparece el consumo problemático de sustancias asociado en ocasiones a problemáticas a nivel de salud mental. Dicha categoría es depositaria de muchos de los males sociales del imaginario social (PRONIÑO Telefónica Uruguay, 2010). Esta categoría se refiere a quienes tienen más recorrido y trayectorias de calle. Muchos han ingresado a hogares de protección de INAU o han permanecido transitoriamente. En algunas situaciones ingresan a “Clínicas de Atención a Problemáticas Psiquiátricas Agudas” cuando se presentan episodios de intoxicaciones, intentos de autoeliminación, crisis de excitación, o episodios delirantes agudos.

Con respecto a jerarquizar, y en resonancia de lo que busca transmitir este trabajo, los niveles mencionados anteriormente no serán estáticos, ya que la versatilidad de las situaciones, vivencias y experiencias que transitan niños, niñas y adolescentes son múltiples, lo que da cuenta de lo difícilmente delimitable que suele ser el “perfil calle”, instalándose como una categoría sumamente amplia, que requiere un análisis preciso y “caso a caso” para dar respuestas acordes a las necesidades de niños, niñas y adolescentes.

En relación a la construcción de las estrategias de abordaje, será pertinente adaptar

las estrategias de intervención en torno a las necesidades, tiempos, gustos y trayectorias de niños, niñas y adolescentes. De modo que, a decir de Pichon-Riviere (2002) “No existe una separación neta entre los campos de investigación, psicosocial, socio-dinámica e institucional: son campos que se van integrando sucesivamente” (p.22); son múltiples las dimensiones (institucionales, territoriales, familiares, etc.) que interseccionan en los procesos de intervención. La escucha, observación y la construcción de espacios de cuidado suelen ser claves para un acompañamiento cercano, siendo pertinente orientar los procesos de trabajo donde las necesidades de niños, niñas o adolescentes estén en el centro de la intervención.

Al momento de acompañar a un niño, niña o adolescente que se encuentre en situación de calle, es pertinente contemplar las diferentes capas que afectan el vínculo. Si bien las dimensiones que influyen en los procesos de intervención son extensas, será primordial focalizar en la relación con ese niño, niña o adolescente, ya que eso favorecerá un acompañamiento cálido, próximo y cuidado. Resulta clave colocar la mirada en lo vincular, lo cual requiere adaptabilidad y apertura del técnico que acompaña, ya que no existe un solo tipo de vínculo, siendo diversas las relaciones que se establecen con estructuras dinámicas y en constante movilidad (Pichon Riviere, 2002). En este sentido, y en base a la experiencia propia en el acompañamiento de niños, niñas y adolescentes, considero relevante destacar que los modos de construcción de vínculos son variantes y dinámicos, con intermitencias, diferentes intensidades y tiempos; de forma que la flexibilidad y perseverancia pasan a ser fundamentales en los procesos, al tiempo que la construcción de confianza es clave, ya que favorece al momento compartir vivencias desde un lugar genuino.

## **Experiencias y tránsitos**

Como se menciona anteriormente, es determinante la cotidianeidad que transite el niño, niña o adolescente, entendiendo cotidianidad como el espacio y tiempo en el que se manifiestan las relaciones que las personas establecen entre sí, y con la naturaleza (Pichon Riviere y Pampliega de Quiroga, 2012). Son diferentes las conexiones con la calle y las maneras de transitar la misma, donde las formas concretas que recubren la vida de niños, niñas y adolescentes estarán directamente relacionadas con “las modalidades en que la existencia material se produce y reproduce” (Pichon Riviere y Pampliega de Quiroga, 2012 pp 10). De tal modo, existe una notoria influencia del contexto y entorno que será determinante en la cotidianidad de niños, niñas, adolescentes y sus familias.

Las significaciones construidas acerca de la calle mutan según las clases sociales, las culturas, prácticas sociales y las características del espacio urbano, de forma que la calle

puede ser un aprendizaje para la vida, como también, un problema en relación a la construcción moral de la niñez y la adolescencia, para la gente que habita la calle como cotidianeidad será un espacio significativo. (Lucchini, 1996). Luccini (1996) presenta la calle como un espacio de producción e intercambio, buscando trascender las connotaciones estigmatizantes que se han construido en relación a ella, ya que cuando es vista en términos de desorden moral, el juicio suele ser determinante. De modo que al trascender el desorden moral, se pueden visualizar infinitas relaciones que allí suceden, entre ellas, el juego como ficción que logra romper el ritmo de la actividad cotidiana (Pichon-Riviere y Pampliega de Quiroga, 2012). En el mismo sentido, la calle puede ser un ámbito de recomposición de vínculos, un lugar de exploración y aventura, un lugar de refugio, un lugar cargado de símbolos (Gurises Unidos, 2005).

Existen escenarios en los que las estrategias familiares para la búsqueda de un ingreso económico dependen de la calle. En estos contextos, donde los modos de supervivencia vinculados con espacios de calle son transmitidos de generación en generación, el trabajo infantil se logra naturalizar como parte de un paisaje esperable. Las proyecciones (más allá del mundo conocido) se vuelven limitadas, desembocando en que muchas veces niños, niñas y adolescentes asuman de forma prematura roles vinculados al mundo adulto, especialmente relacionados con la manutención económica (PRONIÑO Telefónica Uruguay, 2010). En adición a esto, y como se hacía mención previamente en este capítulo, es necesario diferenciar cuando la “situación de calle” tiene una impronta familiar. La eventual presencia de un adulto vinculado a las estrategias de sobrevivencia en calle, permitirá dimensionar (junto con otros factores mencionados anteriormente) qué características podría adquirir la situación de calle que se presenta, incluso en situaciones en las que el riesgo persista.

Si bien muchas de las situaciones de calle emergen de situaciones de pobreza y desigualdad, hay niños, niñas y adolescentes que circulan la calle o habitan la misma durante un tiempo prolongado o focalizado, debido a diversos factores, entre ellos las dinámicas familiares y los lazos afectivos construidos en el núcleo de convivencia que no necesariamente conllevan una situación de pobreza (PRONIÑO Telefónica Uruguay, 2010). Así mismo, que exista una situación de pobreza no necesariamente constituirá que existan situaciones de calle, no siendo posible asociar de forma lineal la presencia de la calle en la cotidianidad de niños, niñas y adolescentes de manera unicausal. No todos los adolescentes de hogares pobres, familias desestructuradas o con modos violentos de relacionarse se van a las calles (García Silva, 2014).

En los tránsitos en calle que son esporádicos (que responden a un tiempo determinado) o sostenidos, así como en situaciones donde la presencia es reciente o de larga duración, el contacto con la calle y las alianzas que allí se construyan serán fundamentales debido a la importancia que las redes y las conexiones que sucedan podrán ser determinantes en otros recorridos futuros.

En paralelo, la presencia de niños, niñas o adolescentes en situación de calle puede responder a que estos no quieran permanecer dentro de su casa debido a dinámicas familiares no protectoras o directamente violentas. En esos casos, los contextos de hogar se vuelven un espacio de conflicto, un espacio de riesgo. En tanto la composición vincular muestre fragilidades, predisponen la existencia de riesgos, entre ellos el comienzo de procesos de "callejización".



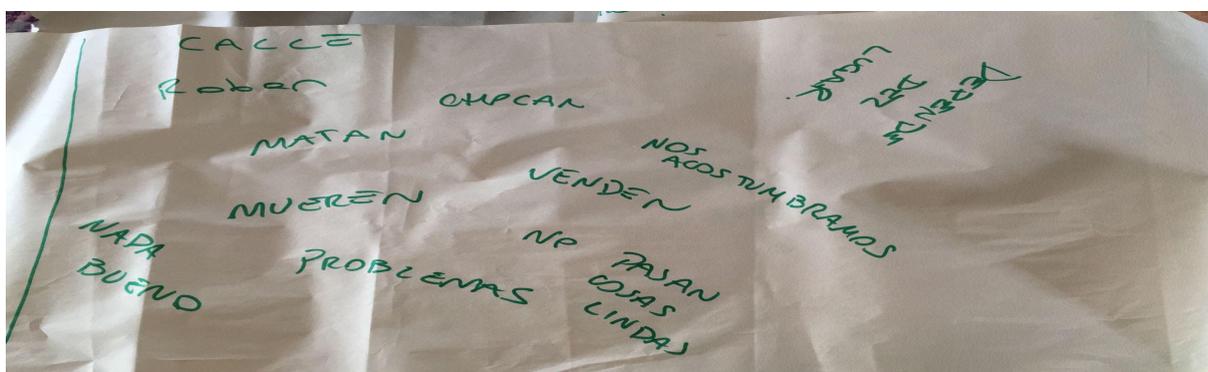
Gurises Unidos (Productor). (2022) 12 de abril: Día Internacional de la Niñez y Adolescencia en Situación de Calle. De <https://www.youtube.com/watch?v=g6olPh0KmZM&t=6s>

Así mismo, dichos trayectos no son lineales, transcurren entre marchas y contramarchas siendo un proceso paulatino de alejamiento de sus lugares de referencia habituales y distanciamiento de sus vínculos de contención. Muchas veces esto podrá significar el mayor tránsito por calles comerciales aunque otras tantas puede suceder en espacios comunitarios barriales (PRONIÑO Telefónica Uruguay, 2010).

Debido a existir permanencias en ambientes expulsivos, la variabilidad habitacional pasa a ser un factor significativo, generando circuitos intermitentes entre su casa, el barrio, casas de vecinos, conocidos, etc. Dichas dinámicas exponen a potenciales situaciones de riesgo en el tránsito por ambientes poco conocidos o por las relaciones que se generan debido al extenso tiempo de permanencia en calle. Del mismo modo, el tránsito puede (en algunos casos) ser una búsqueda de redes de cuidado o espacios de protección, donde el

riesgo y la búsqueda de espacios de cuidado coexisten en las cotidianidades de niños, niñas y adolescentes en situación de calle. En correlación, esto impactará tanto en la producción de subjetividad como en los modos de ser y estar en el mundo, donde en el péndulo del movimiento suele ser frecuente la circulación por espacios que poseen factores de riesgo y al mismo tiempo puede ser el entorno de mayor protección en función del contexto.

Diferentes situaciones, encuentros, conflictos, momentos que surgen en calle o dentro de barrios desafían a niños, niñas y adolescentes a una constante habituación a situaciones de riesgo, tristeza, tensión o peligro. En este sentido, resulta relevante compartir parte de los resultados de un taller con un grupo de adolescentes en el marco del Programa Calle “El Molinillo”, donde expresan de la siguiente forma las cosas que “suceden en calle”



[Fotografía de Sebastián Iglesias]. (Montevideo, 2022). Espacio grupal del proyecto El Molinillo.

Según plantean: “nos acostumbramos”, si bien “depende del lugar”, sucede que “matan”, “mueren”, “roban”, “venden”, mientras que también en un relieve, como se ve en la imagen, “no-pasan cosas lindas”. Las trayectorias de niños, niñas y adolescentes en situación de calle oscilan entre experiencias de “abandono y asistencia; rechazo y reconocimiento; sumisión y autonomía; angustia y valentía; estigmatización y orgullo; sufrimiento y placer” (García Silva, 2014, pp 23). Los adolescentes mencionan realidades que coexisten y conviven, así mismo que en un interjuego permanente se asume y adjudica roles a los demás (Pichon Riviere 2002).

A partir de ello nace preguntarse cuáles son esos contextos donde niños, niñas y adolescentes permanecen y cuáles son las posibilidades que tienen de aceptar o rechazar los roles que les son adjudicados en esos lugares. ¿Qué sienten frente a estas realidades cotidianas que se presentan? ¿A qué se acostumbran niños, niñas y adolescentes?

Considerando el tenor de las problemáticas que plantean los adolescentes en el marco del taller mencionado anteriormente, son variadas las “huellas” que se inscriben en las

subjetividades de niños, niñas y adolescentes. En el tránsito por espacios de intercambio y escucha, niños, niñas y adolescentes despliegan una multiplicidad de sentires, formas, deseos e intensidades que generan encuentros sumamente diversos y necesarios. Los mismos suelen ser espacios donde depositar experiencias, emociones y pensamientos, habilitando la posibilidad de reflexionar (y de alguna manera resignificar) aquellas cosas que les afectan.

En síntesis, son diversas las experiencias y vivencias que transitan niños, niñas y adolescentes en calle. Como se intentó plasmar en este apartado, se expresan con diferentes modos, tiempos de permanencia y formas de habitar los espacios; asimismo, pueden ser variados los factores que predisponen la salida a la calle.

## Calle intra-barrial

Con intención de continuar ahondando en la heterogeneidad que contiene el fenómeno, se focalizará en aquellas situaciones de calle que se producen dentro de los barrios de referencia. Es necesario reflexionar acerca de los impactos en la producción de subjetividad y configuraciones vinculares que allí se construyen, considerando que el fenómeno de niños, niñas en situación de calle se “manifiesta de acuerdo a los diferentes territorios, dinámicas socioculturales propias de cada espacio” (Proniño Telefónica Uruguay, 2010).

Haciendo hincapié en la influencia del entorno donde se construyen las relaciones, será pertinente preguntarse sobre las especificidades de situación de calle cuando las mismas transcurren en ejes principales de la ciudad o dentro de sus barrios de referencia. Se presenta necesario analizar cómo interactúa la situación familiar y personal del niño, niña y adolescente con las dinámicas que se producen en los entornos en los que se encuentra inmerso. La presencia de niños, niñas y adolescentes en zonas de mayor circulación (donde se concentran comercios y servicios), está frecuentemente asociada situaciones como pernoctar, desarrollar actividades de trabajo infantil o mendicidad. En estos espacios, su presencia se vuelve más visible, evidente e identificable debido a la concurrencia masiva de personas. Al mismo tiempo, la alta densidad de personas en un espacio genera una concentración de oportunidades (económicas o de construcción de redes) que favorecen el tránsito y el desarrollo de estrategias de supervivencia.

El tema que convoca tiene que ver con las diferentes aristas y variabilidades que puede tener el fenómeno, ya que la no-presencia de niños, niñas y adolescentes en zonas de mayor circulación urbana, no necesariamente significa la desaparición del fenómeno de situación de calle.

En *Transformaciones en las modalidades de expresión de la situación de calle de niños/as y adolescentes en la ciudad de Montevideo: ¿del centro a la periferia? ¿Del centro a otros centros?*, Jessica Molina (2016) destaca la idea de un descenso en la presencia de niños, niñas y adolescentes en situación de calle circulando por zonas céntricas vinculado a factores relacionados con políticas sociales, de salud y legales que llevan a niños, niñas y adolescentes a transitar mayoritariamente por circuitos cerrados, endogámicos y poco visibles. Lejos de haber desaparecido, la problemática permanece por lugares donde no es tan visible. La presente situación genera interrogantes en referencia a qué sucede actualmente con la problemática. ¿Será que no se ven niños, niñas y adolescentes en situación de calle en ejes principales porque están inmersos dentro de sus barrios?

En este sentido, el informe realizado por el Observatorio de Infancia y Adolescencia de INAU (2016), destaca una disminución de su presencia en zonas céntricas. Este corrimiento en zonas de tránsito y circulación, agrega Molina (2016), se puede explicar a través de diversos factores: por un lado, debido a la descentralización de ciertos servicios de atención (salud, Identificación civil, prestaciones) que pasan a resolverse a nivel barrial, el traslado de las familias a zonas céntricas se hace muchas veces prescindible. Por otra parte, el incremento de instrumentos de control (como ser la instalación de cámaras, mayor presencia policial y la implementación de la ley de faltas) conllevan a un corrimiento de niños, niñas y adolescentes de las arterias principales, hacia circuitos intra barriales, agudizando la permanencia dentro de los mismos, y minimizando la movilidad que construye una mirada espacial extensa (Molina, 2016).

Reforzando la complejidad del desplazamiento del fenómeno, en 2017, la Cooperativa de trabajo “Homoludens” sistematiza una jornada de evaluación a niños, niñas y adolescentes atendidos por los proyectos calle de Montevideo y el interior del país. Se destaca de sus relatos la presencia dentro de zonas de asentamientos, trasladándose a lugares céntricos dentro de sus barrios de referencia (Acerenza y Suarez, 2017).

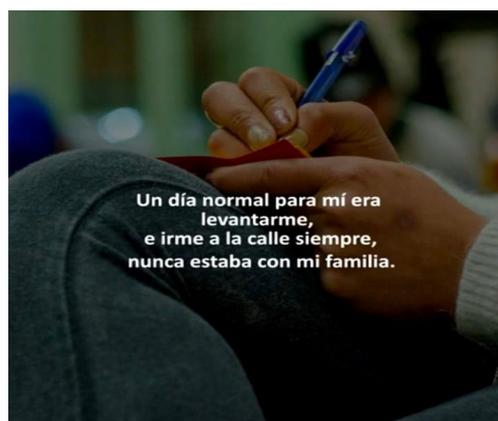
Diferentes barrios donde residen niños, niñas y adolescentes son los denominados asentamientos, espacios en los que la problemática en torno a lo habitacional es complementada por déficits de infraestructura y servicios básicos que afectan las dimensiones sociales y económicas, teniendo estrecha relación con la pobreza y la desigualdad. Estos

hábitats físico-sociales, marcados por múltiples carencias y vulnerabilidades, ponen duda la posibilidad de desarrollar un vida digna y saludable (González y Nahoum, 2011).

Los asentamientos son entornos cotidianos donde niños, niñas y adolescentes tejen relaciones y vínculos y desarrollan “la vida cotidiana que es predominantemente experiencia de acción” (Pichon Riviere y Pampliega de Quiroga, 2012, p13). De todos modos, el lugar de residencia no será completamente determinante para que se produzcan circuitos y recorridos dentro o fuera de los asentamientos. La circulación de adolescentes por ciertas zonas puede obedecer a vínculos generados con ciertos entornos y no únicamente con lo estrictamente habitacional.

Al encontrarse gran parte de esta población dentro de sus propios barrios, el factor invisibilización pasa a ser determinante, quedando muchos niños, niñas y adolescentes inmersos en las zonas que habitan. En este sentido, resulta pertinente preguntarse cómo es posible determinar que un niño, niña o adolescente esté en situación de calle permaneciendo en su propio barrio, ya que la sola presencia en un espacio público o comunitario puede determinar la expresión del fenómeno.

A modo de orientación algunas preguntas provocarán introducirnos a hablar de situación de calle intra-barrial. ¿En qué situación se los visualiza a estos niños, niñas y adolescentes? ¿Por qué espacios transitan? ¿Hay referencias adultas acompañando sus trayectorias? ¿De qué forma se dan esos acompañamientos?



Gurises Unidos (Productor). (2022) *12 de abril: Día Internacional de la Niñez y Adolescencia en Situación de Calle*. De <https://www.youtube.com/watch?v=g6olPh0KmZM&t=6s>

El enraizamiento dentro de reducidos límites geográficos potencia el sentido de pertenencia hacia el espacio que se habita, favoreciendo la construcción vincular en torno a

un mismo centro con escasas conexiones con el “exterior” debido a la fuerte relación con su medio de producción de sentido. Más allá del inconsciente individual y de las relaciones intersubjetivas que se ponen en juego, esa producción de sentido estará sujeta a un volumen de condiciones contextuales que limitan y ponen en tela de juicio la autonomía individual (Castoriadis, 2010). De modo que será pertinente preguntarse cuáles son esas condiciones globales que los rodean, ya que si un medio de producción de sentido se genera en esencia dentro de su barrio y sus dinámicas, el mismo estará condicionado por el status (prestigio) y el grado de afiliación del sujeto en relación a la sociedad que integra (Pichon Riviere y Pampliega de Quiroga, 2012). En ese sentido, el trabajo de Rossal, Bazzino, Castelli Rodríguez, Gutiérrez Nicola y Zino García (2020) recoge el relato de una joven que habita en asentamientos donde destaca lo siguiente: “Pero en el asentamiento si vos te vas a vincular solo acá, solo acá, solo acá, acá no hay más, acá hay una *boca*, acá hay un *rancho*, acá hay un basurero, acá van a robar, acá fuman *porro* (...). Pero no salen de ahí: es solo esto, solo esto, solo esto... (...) gente que vive desde hace cincuenta años acá, entonces su mente, su cabeza, su cerebro, está basado en eso. Entonces es muy difícil” (p 192).

El trabajo de “Homoludens” citado anteriormente busca destacar aquellos aspectos que niños, niñas y adolescentes identifican en sus barrios de referencia. En ese sentido, se destacan espacios y vías de tránsito asociadas específicamente con la venta de drogas y sus conflictos asociados (Acerenza y Suarez, 2017, p 28). Respecto a este punto concreto, resultaría operativo realizar un corte etario entre niñez y adolescencia, ya que niños y niñas suelen no participar de manera directa de algunas relaciones delictivas. De todas formas, por su sola exposición a las mismas incorporan modelos vinculares que refuerzan dinámicas, roles y modos. En cambio, adolescentes pueden estar mayormente expuestos a integrarse a otro nivel en redes barriales debido a las relaciones que allí suceden, encontrándose envueltos en disputas territoriales. La participación en estas dinámicas les permite acceder rápidamente a armas de fuego, perpetuando y naturalizando una lógica dualista de víctimas-victimarios, “ellos” y “nosotros”, que logran determinar (en ocasiones) un límite entre la vida y la muerte.

Existen ciertas situaciones en las que podría sugerirse que niños, niñas y adolescentes no están realizando ninguna actividad. De todas formas, ese “hacer nada” podría suponer el fortalecimiento del vínculo con su entorno y una activa participación en las redes existentes. Al mismo tiempo que se permanece en espacios, se van estableciendo vínculos con el ámbito donde se desarrolla la cotidianidad. En la misma línea, Pichon Riviere y Pampliega de Quiroga (2012, p. 111) sugieren lo siguiente: “Estos lazos alcanzan una intensidad tal, que ese hábitat se convierte poco a poco en una prolongación del propio

cuerpo. El paisaje, los objetos, son descubiertos en un lento proceso de crecimiento. Un sentimiento de familiaridad permite que los incorporemos a nuestra imagen. De algún modo, se vuelven espejo”. En este sentido, es necesario conocer en mayor profundidad lo que sucede dentro de los entornos para integrar al análisis a aquellos “sutiles lazos que llevan a configurar una unidad” (Pichon Riviere y Pampliega de Quiroga, p. 110).



Gurises Unidos (Productor). (2022) *12 de abril: Día Internacional de la Niñez y Adolescencia en Situación de Calle*. De <https://www.youtube.com/watch?v=g6olPh0KmZM&t=6s>

Niños, niñas y adolescentes transitan frecuentemente por situaciones de trabajo infantil, donden manejan dinero y se tejen relaciones con adultos por fuera del nucleo familiar, comenzando a tener mayor autonomía en la toma de desiciones (PRONIÑO Telefónica Uruguay, 2010). Realizan “*changas*”, mandados y acompañan a adultos en actividades de recolección y clasificación de residuos. Al mismo tiempo, se nota un claro corte de género al identificar a niñas o adolescentes mujeres realizando tareas relativas al cuidado de hermanos más chicos o tareas del hogar, asumiendo roles hegemonícamente esperables y las tareas vinculadas a estos (PRONIÑO Telefónica Uruguay, 2010). Por otra parte, resulta interesante destacar la existencia de vínculos con animales, principalmente caballos, gallinas y aves, generando relaciones de cuidado (vinculado a lo productivo), pero también de violencia hacia ellos.

Las distintas situaciones mencionadas en los párrafos anteriores intensifican la relación con su medio de organización de sentido, fragilizando entre otras cosas, el vínculo con centros educativos u otros espacios de fortalecimiento educativo, desafiando la continuidad de procesos educativos y favoreciendo el tiempo de permanencia dentro de su barrio.

A modo de cierre, la recopilación de dinámicas que suceden en entornos barriales desarrollada en este capítulo no tiene intención de afirmar que las únicas relaciones que se despliegan estén únicamente ligadas a actividades anteriormente mencionadas. De todas formas, resultan un insumo clave para problematizar sobre aquellos escenarios en los que niños, niñas y adolescentes conviven y están inmersos. En tal sentido, resulta desafiante para niños, niñas y adolescentes no reproducir lógicas barriales y familiares, cuando lo que observan, aprenden y asumen como natural es a partir de las experiencias y vivencias que transitan.

Estas múltiples realidades desafían a la política pública a continuar fortaleciendo la mirada dentro de los barrios donde desarrollan la vida cotidiana niños, niñas y adolescentes, implementando dispositivos y metodologías acordes a las diferentes realidades. Como se planteaba previamente, encapsular las relaciones en torno a un mismo sitio puede ofrecer resistencia frente a la posibilidad de movilizarse por otros ámbitos por fuera de entornos conocidos, ya que “el afuera carece de imagen, de significación, de subjetividad” (Deleuze y Guattari, 2006 p 27).

## Movimientos y otras formas

Continuando con la línea de colocar en discusión aquellos modos que tal vez no son tan perceptibles, la existencia de movilidades tanto de familias como de niños, niñas y adolescentes resulta una problemática que en este trabajo adquiere relevancia, ya que logra impactar de manera significativa en la cotidianidad de niños, niñas y adolescentes. Se considera que “un individuo es una multiplicidad infinita y la naturaleza es un conjunto de multiplicidades construyendo una infinidad de relaciones” (Deleuze y Guattari, 2008, pp 258). En función de esa infinidad de relaciones, tampoco serán fácilmente delimitables los motivos o causas por los que se producen diferentes cotidianidades.

Diversas situaciones familiares y en el entorno de convivencia, conllevan a la existencia de una alta movilidad de familias, provocando el traslado de barrio en barrio. Estas circunstancias, que desafían la constante adaptación a nuevos medios, impactan directamente en las trayectorias de niños, niñas y adolescentes, lo cual implica en la permanente habituación a espacios, vínculos, y características territoriales. Dichos movimientos pueden deberse a situaciones de desalojo por razones económicas, por disputas territoriales (en las cuales puede estar directa o indirectamente vinculada), las cuales pueden poner en riesgo la permanencia de la familia en el hogar o de algún integrante del núcleo.

Por otro lado, situaciones de violencia de género pueden provocar la salida del hogar de mujeres con sus hijos, donde en algunos casos existen redes que logren salvaguardar las necesidades familiares, al menos de forma transitoria. Contemplando la heterogeneidad y diversidad de las situaciones familiares, vale preguntarse qué sucede en aquellos contextos familiares que no existen redes de cuidado que acompañen en momentos de emergencia.

La búsqueda de espacios de protección, así como cubrir necesidades básicas puede implicar el ingreso a distintos dispositivos institucionales: vinculados a situaciones de violencia<sup>6</sup>, de puerta de ingreso para situaciones de calle<sup>7</sup>, hogares para mujeres con hijos, etc. En escenarios donde se efectiviza el ingreso a estos dispositivos institucionales de protección, se destaca que muchas situaciones tienen su origen en la violencia de género. De todas formas, suele darse que, por miedo al ingreso de algunos de sus hijos a hogares de protección, se transite con ellos en situación de calle o incluso se permanezca dentro del hogar perpetuando la situación de violencia que allí sucede (Ciapessoni, 2013). Al margen de esos espacios más formales, se encuentran situaciones en las cuales se transita por otras redes construidas espontáneamente.

Niños y niñas y adolescentes quedan sujetos a dinámicas que se pueden desplegar desde el mundo adulto debido a la existencia de negligencias, consumo problemático, ingreso a centros de privación de libertad u otras dinámicas donde las redes primarias de cuidado se ven interpeladas. En muchas estas ocasiones, estos suelen ser motivos que predisponen la salida a la calle.

Haciendo énfasis en el caso de adolescentes, éstos tienen dinámicas de movilidad particulares. Asumen una dinámica sumamente móvil, comenzando rítmicamente a “pivotear” de sitio en sitio, situación que obedece a múltiples emergentes; entre ellos, situaciones de violencia intrafamiliar, abuso sexual, explotación sexual, consumo problemático, etc. Dichas situaciones pueden impulsar la salida a la calle en la búsqueda de estrategias de sobrevivencia, que no implican necesariamente la pernoctación en calle, pero sí generar un fuerte impacto en la cotidianeidad, incrementando significativamente el tiempo de permanencia en calle y la alternancia entre la calle y su casa.

Continuando con la idea del párrafo anterior, resulta interesante reflexionar sobre la dificultad de definir el origen y los efectos de los riesgos potenciales y la alta movilidad de

---

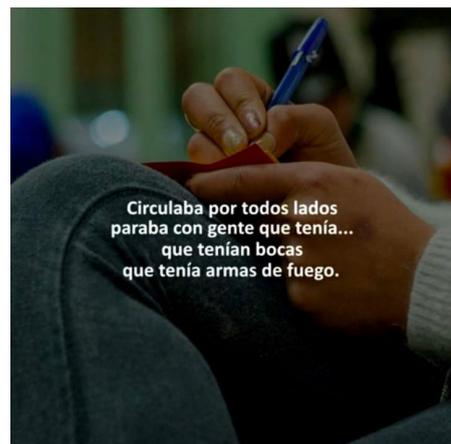
<sup>6</sup><https://www.gub.uy/presidencia/comunicacion/noticias/inmujeres-brinda-casa-breve-estadia-mujeres-riesgo-vida-violencia-domestica>

<sup>7</sup><https://www.gub.uy/presidencia/comunicacion/noticias/mides-inauguro-centro-zorzal-nuevo-modelo-atencion-par-a-mujeres-ninos>

adolescentes. Al mismo tiempo que determinadas violencias y vulneraciones son causa de abandono del hogar, el propio abandono del hogar (y la itinerancia que ello supone) aumenta sustancialmente las probabilidades de enfrentar situaciones de potencial riesgo.

Las dinámicas de movilidad constante fragilizan la posibilidad de permanencia en espacios de cuidado y la posibilidad de proyectar continuidad en torno a espacios educativos, de salud y de protección en general. En línea con lo sostenido anteriormente, el movimiento constante de “casa en casa” implica el desconocimiento del espacio que se transita y las dinámicas de los hogares por los que se circula, potenciando la exposición a riesgos que acrecentan la situación de vulnerabilidad.

Al respecto de la situación de calle en conjunto con la extrema movilidad, cabe resaltar la pertinencia del seguimiento por parte de los equipos de atención en territorio en este tipo de situaciones, en el escenario de que no existan referentes de cuidado que acompañen ni sitios fijos de referencia.



Gurises Unidos (Productor). (2022) *12 de abril: Día Internacional de la Niñez y Adolescencia en Situación de Calle*. De <https://www.youtube.com/watch?v=g6olPh0KmZM&t=6s>

La existencia de situaciones como las que se plasmaron en este apartado, ponen de manifiesto modos que, aunque no se visualizan de forma evidente, construyen cotidianidad e impactan en la vida cotidiana. Estas lógicas de intermitencia habitacional pueden permanecer en el tiempo, pero también emergen marchas y contramarchas y tiempos poco cronológicos que puede implicar la transición constante de situaciones como dormir en calle esporádicamente, ingresar a hogares (en modalidad de permanencia o temporalmente) o la creación de modos de deambular sumamente móviles.

# Conclusiones

El tránsito por algunas conceptualizaciones logra devolver la pregunta acerca de si es posible establecer una única concepción en cuanto al fenómeno de niños, niñas y adolescentes en situación de calle, desmitificando la idea de que se transitan experiencias homogéneas y clasificables. El fenómeno no solo ha acumulado diferentes perspectivas a lo largo del tiempo y se ha denominado de diversas maneras sino que también se ha diversificado, integrando otras manifestaciones y modalidades.

El fenómeno de niños, niñas y adolescente está en constante transformación y en permanente diálogo con el contexto y sus diversas variables (económicas, culturales, sociales, políticas, etc.), las cuales impactan en las dinámicas relacionales que suceden en los territorios y atraviesan los diversos vínculos que allí se tejen.

En el tránsito por este texto se buscó cuestionar si lo que se ha instituido del fenómeno es a partir de lo que emerge a la superficie, es decir, de lo que es más visible en ejes centrales de la ciudad o más escuchado en discursos legitimados a base de repetición. En complemento a ello, la intención fue trascender lo explícito (lo que se presenta a simple vista) y problematizar aquellas manifestaciones de calle más sigilosas que requieren otros análisis.

La noción de vínculo y su centralidad en el abordaje metodológico resultó fundamental en la reflexión durante este trabajo, dando cuenta que los múltiples tránsitos en calle y la existencia de redes de protección pasan a ser primordiales. En este sentido, se considera clave la construcción de un vínculo de cuidado y de confianza para favorecer el acompañamiento a niños, niñas y adolescentes que se encuentren en situación de calle.

La presente elaboración buscó trascender la existencia de categorías moralizantes en diferentes trayectorias de niños, niñas y adolescentes. La calle forma parte de su cotidianidad, por tanto se consolida como un espacio organizador de experiencias de la vida cotidiana, así como un sitio de encuentros y aprendizajes.



Gurises Unidos (Productor). (2022) 12 de abril: Día Internacional de la Niñez y Adolescencia en Situación de Calle. De <https://www.youtube.com/watch?v=g6olPh0KmZM&t=6s>

## Reflexiones y aperturas

Desde la política pública se han buscado diferentes mecanismos para alinear los dispositivos a realidades de niños, niñas y adolescentes, siendo múltiples las discusiones y organizaciones de sentido que confluyen en torno a ese fenómeno. Es relevante rescatar la tensión que se pulsa a lo largo del trabajo relativa a un agotamiento del fenómeno de niños, niñas y adolescentes en situación de calle tal como se lo concebía décadas atrás.

En este sentido, es posible que la problemática se haya transformado y el perfil calle cobrado nuevas significaciones. Esto desafía a la política pública desde su concepción en tanto marco conceptual, así como a las instituciones e individuos involucrados en este proceso. Es durante ese recorrido que se hace necesario atender nuevas realidades que se presentan constantemente en territorios mediante una re-conceptualización continua y flexible vinculada a lo que los fenómenos son o están siendo en un contexto dado.

En el transcurso de este texto se intentó plasmar la percepción de niños, niñas y adolescentes sobre cómo vivencian la calle o la salida a la misma, siendo clave su voz para reflejar las diferentes realidades que transitan. En este sentido, así como el Comentario 21 de la ONU (2017) levantó sus voces, es necesario seguir este camino para construir respuestas a partir de las propias realidades de quienes en definitiva formarán parte activa en las propuestas. Más allá del aporte que su visión haga a la concepción de políticas sociales y su abordaje técnico, es clave la reflexión sobre formas de ser y estar en el mundo en conjunto con niños, niñas y adolescentes, para ayudar a problematizar y a comprender las complejidades de un fenómeno tan heterogéneo como sensible.

A lo largo del presente trabajo se ha hecho referencia a diversas manifestaciones de “situación de calle” con una perspectiva focalizada en Montevideo y su área metropolitana. Retomando la idea mencionada anteriormente de que las múltiples trayectorias se organizan a partir de experiencias de la vida cotidiana, resulta más que pertinente preguntarse sobre las características propias del fenómeno cuando sucede en zonas mayoritariamente rurales, o bien en zonas urbanizadas en el interior del país. En el mismo sentido, es relevante cuestionarse cómo se presenta en territorios de zona fronteriza, en los que existen dinámicas de movilidad transnacional que afectan directamente las condiciones donde se desarrolla la cotidianidad.

En palabras de Skliar y Larrosa (2009), “la experiencia es eso que me pasa, no eso que pasa” (p.14). En mi trayecto laboral han sido variadas las experiencias que he transitado, en las cuales la presencia de frustraciones, no tener respuestas concretas y dejarse interpelar han sido elementos que han incomodado y desestabilizado mi proceso de aprendizaje. Durante mi experiencia han sucedido acontecimientos transformadores que han permitido el pasaje a la multiplicidad de sentidos y sinsentidos, dando lugar a lo no conocido, a la incertidumbre y a contradicciones (Cardozo, 2018).

Construir colectivamente ha sido sustancial en mi proceso de aprendizaje. Han sido claves aquellos encuentros, discusiones y equipos de trabajo que sostuvieron incomodidades inherentes a la problemática y me hicieron sentir acompañado frente a situaciones que suelen ser sumamente movilizantes e irruptivas. Dar lugar a lo sorprendente del encuentro y abandonar el juicio valorativo, así como pensar la experiencia junto con otros, ha dado lugar a la transformación de ideas y a la resignificación de formas y modalidades, entendiendo este proceso de trabajo como una experiencia formadora y transformadora (Skliar y Larrosa, 2009).

Por último, entiendo necesario destacar el desafío que me resultó el analizar el fenómeno de niñez y adolescencia en situación de calle dada mi cercanía cotidiana con la temática. Reflexionar sobre las dinámicas en las que estoy inmerso conllevó el ejercicio constante de buscar aquellos lugares desde donde reflexionar de manera crítica. En ese sentido, en el proceso de construcción de este trabajo fueron quedando en evidencia puntos ciegos que obturaron determinadas aperturas. Fue un intenso proceso de aprendizaje y de re-descubrir los vaivenes que contiene una problemática que involucra a la sociedad en general y que está en constante transformación.

## Bibliografía

Acerenza, M., y Suarez, L. (2017). *Sistematización de consultoría sobre los derechos de niños, niñas y adolescentes*. Montevideo.

Baráibar Ribero, X. (2009). Tan cerca, tan lejos: acerca de la relevancia "por defecto" de la dimensión territorial. *Fronteras*, (5), 59-71. Recuperado de <https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/handle/20.500.12008/7245>

Butler, J., y Athanasiou, A. (2017). *Desposesión: Lo performativo en lo político*. Buenos Aires: Eterna Cadencia Editora.

Caetano, G., y Rilla, J. (2004). *Historia contemporánea del Uruguay: De la Colonia al Siglo XXI*. Montevideo: Fin de Siglo.

Castoriadis, C. (2010). *La institución imaginaria de la sociedad*. (1.a ed.) Buenos Aires: Tusquets Editores.

Cardozo, D. (2018). *Desmanicomialización en el Uruguay: experiencias de gestión colectiva en dos emprendimientos de trabajo-acogida-vida* (Tesis de maestría) Recuperado de <https://hdl.handle.net/20.500.12008/28492>

CEPAL y UNICEF. (2002). *La pobreza en América Latina y el Caribe aún tiene nombre de infancia*. México: CEPAL y UNICEF.

Ceni, M., Ceni, R., y Salas, G. (2007). *Caracterización socio-económica de las personas con privaciones habitacionales*. Montevideo: Instituto de economía.

Ciapessoni, F. (2013). *Recorridos y desplazamientos de personas que habitan refugios nocturnos* (Tesis de maestría). Recuperado de <https://hdl.handle.net/20.500.12008/8274>

De Armas, G. (2017). *Poner fin a la pobreza infantil en Uruguay: Un objetivo posible para la política pública*. Montevideo: UNICEF.

Deleuze, G., y Guattari, F. (2006). *Mil Mesetas*. (7.ma ed.) Valencia: Pre-Textos.

Di Iorio, J., Seidmann, S., Gueglio, C. y Rigueiral, G. (2016). *Intervenciones psicosociales con personas en situación de calle: El cuidado como categoría de análisis*. Argentina: Universidad de Buenos Aires.

Espí Hernández, A. (2021) *Uruguay: El país que supo reducir la desigualdad y la pobreza*. Facultad ciencias sociales. Montevideo. Recuperado de <https://hdl.handle.net/20.500.12008/28475>

Fernández, A. M. (2007). *Las lógicas colectivas*. (1.a ed.). Buenos Aires: Biblos.

Fraiman, R., y Rossal, M. (2011). *De calles, trancas y botones*. (1.a ed.) Montevideo: Imprenta Rojo

Fregosi, N. (2016). *Niños, niñas y adolescentes en situación de calle: La "proximidad" como estrategia metodológica de intervención* (Tesis de Grado). Universidad de la República. Montevideo, Uruguay.

García, Silva, R. (2014). *Los chicos en la calle*. (1.a ed.) Argentina: Espacio Editorial.

Giorgi, V. (2006). Construcción de la subjetividad en la exclusión. En Encare (Comp.), Seminario: Drogas y exclusión social (pp.46-56). Montevideo: RIOD Nodo Sur.

Gonzalez, G., y Nahoum, B. (2011). *Los sin tierra urbanos*. Montevideo: Trilce.

Gurises Unidos. (1989). Origen y propuestas. *Gurises Unidos*, (1), 4. Montevideo: Taller de comunicación SRL. Recuperado de <https://gurisesunidos.org.uy/wp-content/uploads/2015/07/REVISTA-GGUU-12.pdf>

Gurises Unidos, IELSUR (2014). *Ciudadanía, niñez y adolescencia*. Montevideo: Gurises Unidos-IELSUR.

Gurises Unidos. (2005). *Niños, niñas y adolescentes en situación de calle en Uruguay ¿cuántos son?*. Recuperado de <https://docplayer.es/33769443-Ninos-ninas-y-adolescentes-en-situacion-de-calle-en-uruguay.html>

INAU. (2017). *Plan estratégico Uruguay país pionero*. Montevideo: Imprenta Rojo

Lucchini, R. (1996). *Niño de la calle: Identidad, sociabilidad, droga*. Barcelona: Los Libros de la Frontera.

Minujin, A., y Kessler, G. (1995). *La nueva pobreza en la Argentina*. Buenos Aires: Planeta.

Molina, J. (2017). *Transformaciones en las modalidades de expresión de la situación de calle de niños/as y adolescentes, en la ciudad de Montevideo: ¿del centro a la periferia? ¿Del centro a otros centros?* (Tesis de Grado). Universidad de la República. Montevideo, Uruguay.

Morin, E. (1990). *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona: Gedisa S.A.

Nieto, C., y Koller, S. (2015). *Definiciones de Habitante de Calle y de Niño, Niña y Adolescente en Situación de Calle: Diferencias y Yuxtaposiciones*. Recuperado de [https://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S2007-48322015000302162&script=sci\\_abstract](https://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S2007-48322015000302162&script=sci_abstract)

Observatorio de Infancia y Adolescencia INAU. (2016). *Informe: Población atendida por los Proyectos Calle de Montevideo*. Recuperado de: <https://vidayeducacion.files.wordpress.com/2016/04/informe-proyectos-calle-montevideo-definitivo.pdf>

Ochman, M. (2016). Políticas sociales focalizadas y cohesión social: los dilemas de la igualdad material y la simbólica. *En-claves del pensamiento*, 10(19), 65-84. Recuperado de: <https://www.enclavesdelpensamiento.mx/index.php/enclaves/issue/view/19>

ONU y Consortium for Street Children. (2017). *Derecho de los niños de la calle*. Montevideo: Imprenta Rojo.

Gurises Unidos., UNICEF., e INAME. (1996). *Proyecto Pasacalle*. Montevideo.

Pichon, Riviere, E. (2002). *Teoría del vínculo*. (1.a ed.) Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.

Pichon-Riviere, E., y Pampliega de Quiroga, A. (2012). *Psicología de la vida cotidiana*. (1.a ed.) Buenos Aires: Nueva Visión SAIC

Proniño, Fundación Telefónica. (2010). *Herramientas para el abordaje integral de niños, niñas y adolescentes en situación de calle*. Montevideo: Imprenta Rojo.

Proniño, Fundación Telefónica. (2010). *Trabajo infantil en el Uruguay*. Montevideo: Imprenta Rojo.

Rossal, M., Bazzino., R., Castelli, L., Gutiérrez,G., y Zino, C. (2020). *Pobreza urbana en Montevideo. Apuntes etnográficos sobre dos barrios populares*. Montevideo: Gorla.

Salas, G., y Vigorito, A. (2021). *Pobreza y desigualdad en Uruguay: Aprendizajes de cuatro décadas de crisis económicas y recuperaciones*. Universidad de la República, Facultad de Ciencias Económicas y Administración.

Segato, R. (2021). *Las estructuras elementales de la violencia*. (3.a ed.) Buenos Aires: Prometeo Libros.

Skliar, C. y Larrosa, J. (2009). *Experiencia y alteridad en educación*. Rosario: Homo Sapiens Ediciones.

Tevella, A., Urcola, M, y Daros M. (2007). *Identidad Colectiva: El Caso Rosario desde las perspectivas Sociológica y Filosófica*. Rosario,UNR Editora, 2007,pp.119-162. Recuperado de <https://silo.tips/download/identidad-y-poblacion-infantil-en-situacion-de-calle-una-experien-cia-de-trabajo>

Tirado, J., y Domènech, M. (2001). *Extituciones del poder y sus anatomías*. Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona, *Política y Sociedad*.

UNICEF. (2013). *Superando el adultocentrismo*. Santiago de Chile: Estudio contexto diseño sustentable. Recuperado de <https://www.imageneseducativas.com/wp-content/uploads/2019/02/Superando-el-Adultocent-rismo.pdf>

Weller, J. (1998). *Los mercados laborales en América Latina: Su evolución en el largo plazo y sus tendencias recientes*”. Editorial CEPAL.